



DERECHOS HUMANOS EN POESÍA





PARTO INCONCLUSO

MARIELA LOZA NIETO*

“... no me pida poemas de amor,
cuando quiero cantar la verdad,
es la vida la que hay que enfrentar,
yo no puedo esconderla en la flor”.
Alí Primera

Una noche quise medir sílabas...
Juro que intenté: una, dos, tres, cuatro...
y luego...

Tropecé con cordilleras,
y estaban emponzoñadas con campos de
entrenamiento para asesinos.
De tu miseria se alimentaron, Honduras.
Oligarcas artillados, ejecuciones selecti-
vas, tortura sistemática...
y tus fértiles llanuras, acorazado del terror.

¿Cómo hacer un verso?

Si arrasaron tu tierra ardores y desolación;
alas de quetzal mutilado eres, Guatemala.
Agua Fría, Panzós, Río Negro, Xeatzán;
tortura y alarido y cuerpo desfigurado y
violación...
etnocidio.

¿Un verso? ¿Cómo?

Si la carne se incrustaba entre púas de
alambre.
Es tu corazón río ametrallado, El Salva-
dor.
Mozote, Sumpul...
y la entraña de mujer cercenada y los
lamentos
y triturada la lengua de hombre... y la
impunidad.

¿Se podrán rimar los endecasílabos?

Cuando azotaban a manera de escarpelos
voraces,
te caminaba esperanza entre la hemorra-
gia, Nicaragua.
“contras”, boicot a las cooperativas,
atabales y sonajas saqueadas,
cuerda de ñambar hecha carbón...
Apuñalaron por la espalda la alegría.

Intenté contar, ¡lo juro!
Una noche quise del amor hacer soneto,
ni siquiera esperaba que fuera demasiado

* Estudiante de la Licenciatura de Historia y Sociedad Contemporánea, UNAM, México. Miembro de la Red Internacional de Escritores por la Tierra y de la Red Mundial de Escritores.

hermoso, demasiado bueno,
pero las selvas... flageladas, sangrantes.
Una noche quise...
Y la montaña zaherida, moribundo el
bosque.
Lo intenté, ¡juro que quise hacerlo!
Pero... la habilidad malograda.

Nunca concluí.
Y las brasas estaban ardiendo,
y no faltaba el amor.

Lo impidieron las lágrimas por el dolor
de las páginas que de la historia ojeaba,
hablaban del río sanguinolento agredido
por tierra y aire;
de la cérvix de una niña violentada por
un escuadrón de muerte,
de la arboleda que destruyó el paso de la
extrema crueldad,
de la selva devastada, entristecida.

De la expoliación,
del mar destripado para quitarle el agua
al pez,

del maíz que no germina en tierra podrida
por Boinas Verdes,
del manantial envenenado,
de la ráfaga crepuscular...
de la noche.

Han sido las lágrimas,
y una habilidad que nació imperfecta...
o que no ha terminado de nacer... como
nuestra alegría.

Eso es lo que lacera:
las contracciones tormentosas de un parto
inconcluso.

Una noche quise hacerlo, ¡juro que inten-
té!
Un soneto de amor.
Pero se complicó el alumbramiento,
y me despedacé contra algo que no puede
medirse en sílabas,
sino en atrocidades: "Operación Centro-
américa". Made in U.S.A.



SI PUDIERA...

MARIELA LOZA NIETO

“¡Jamás, hombres humanos,
hubo tanto dolor en el pecho, en la solapa, en la
cartera,
en el vaso, en la carnicería, en la aritmética!
Jamás tanto cariño doloroso,
jamás tan cerca arremetió lo lejos”.
César Vallejo.

Quisiera hacerles el viento,
de ese silbido, que les explota la carne de
maíz.

Quisiera hacerlas resbalar y jugar
entre la hierba,
de ese desplome, contra las piedras.

Quisiera hacerles de guacamaya de fuego
el vuelo,

de ese calor, que calcinante recorre los
huesos.

Quisiera hacerles de flor de amaranto un
beso.

Pero no es el viento, ni la hierba, ni el
calor de un equinoccio...
Es fuego nutrido, tiro en la nuca, incen-
dio.

Tierra arrasada.
De la muerte el beso.

Ha vuelto el paramilitar.
Ha vuelto.